

Las distinciones de LA NUEVA ESPAÑA

Juan Tomás Martínez, de 85 años, montañero e histórico guía del Urriellu, recibió ayer su distinción como «Asturiano del mes» de LA NUEVA ESPAÑA en agosto. Con este premio el periódico ha querido vincular, en el año en el que se

cumple el centenario de la primera ascensión al Naranjo, la actualidad de la celebración con la figura de una persona que es el último escalador vivo de la segunda generación de apasionados del Picu, a la que también perteneció su

hermano Alfonso. Ambos abrieron en 1944 la vía «Directa de los Martínez», una auténtica joya por su lógica y accesibilidad. Juan Tomás Martínez es el referente de los guías de montaña y símbolo vivo del alpinismo.

Juan Tomás Martínez: «Es un reconocimiento que me sabe a gloria»

El montañero e histórico guía del Picu Urriellu, al que ascendió más de trescientas veces, recogió el galardón como «Asturiano del mes» de agosto de LA NUEVA ESPAÑA

Oviedo, José PALACIO

Juan Tomás Martínez nació en 1919 en la localidad cabrilega de Camarmeña, pero reside en Caín (León) desde hace 54 años. Tiene diez hijos y una larga historia montañera detrás: es la memoria viva del Urriellu, un escalador de leyenda de la más emblemática de las montañas. Por ello fue distinguido en agosto, mes en el que se conmemoró el centenario de la primera ascensión al Urriellu, con el «Asturiano del mes» de LA NUEVA ESPAÑA. Ayer lo recogió muy emocionado.

Martínez fue guarda de la reserva nacional de caza de los Picos y guía especialista. Ascendió por primera vez al Picu a los 14 años, y ya era sherpa antes de la guerra civil. Conoce cada rincón de los Picos como la palma de su mano y ha guiado a centenares de personas a la cima del Urriellu —hasta diez en un mismo día—, desde un niño de 6 años, de Pola de Laviana, hasta personas de avanzada edad.

A sus 85 años, Juan Tomás Martínez es el último escalador vivo de la segunda generación de apasionados del Picu, a la que también perteneció su hermano Alfonso, otro mito de los Picos de Europa, ya fallecido. En la primera generación ocupó un lugar preferente su padre, Víctor Martínez Campillo, considerado el mejor guía de los Picos de su época y protagonista de la segunda ascensión de la historia al Urriellu, en el año 1916.

Menos la cara Oeste

Conquistó el Urriellu —Martínez asegura que éste es su único y verdadero nombre y no el de Naranjo de Bulnes— por todas las caras, excepto la Oeste, ya que los Martínez siempre fueron fieles a la escalada libre. Junto con su hermano Alfonso, abrió en 1944 la vía denominada «Sur directa» o «Directa de los Martínez», en su intento de encontrar una ruta que hiciera más segura la ascensión para sus clientes en una época en la que no se disponían de las herramientas de escalada de ahora. Esa vía permite que personas con nulos conocimientos de la escalada puedan realizar ahora esa aventura, siendo, además, la más utilizada para llegar a la cima del Urriellu.

Juan Tomás Martínez recibió la escultura de Legazpi que le acredita como «Asturiano del



NACHO OREJAS

El premiado y su familia posan con los atributos del galardón: de izquierda a derecha, su nieta Mari Carmen, con la caricatura que le realizó Pablo García; Juan Tomás Martínez, con la escultura de Legazpi en las manos; su nieta Ana Belén; su nuera Aurora Lobeto y su hijo Alfonso Martínez Pérez.



NACHO OREJAS

Melchor Fernández entrega a Martínez la estela especial que reciben todos los «asturianos del mes».

mes», una caricatura del dibujante del periódico, Pablo García, y una primera página con sus méritos —los tres atributos del galardón—, de manos de Melchor Fernández Díaz, adjunto a la dirección general de LA NUEVA ESPAÑA. Fernández explicó que el periódico quiso aprovechar la celebración del centenario de la primera ascensión al Picu Urriellu para vincular esa fecha con un personaje de leyenda como es Martínez.

«Juan Tomás, además de ser uno de los pioneros vivos de la escalada al Picu, formó una dinastía de guías de montaña. Junto con su hermano mayor Alfonso, es una leyenda del montañismo y un guía destacadísimo no sólo en el Picu, sino en los Picos de Europa, a los que conoce como su propia casa», dijo Melchor Fernández. Además, destacó los beneficios de la vía «Directa de los Martínez», una auténtica joya, «por su lógica y porque es

accesible para una persona que no sepa escalar».

Juan Tomás Martínez mostró su agradecimiento con pocas, pero sentidas palabras. «Es un reconocimiento que me sabe a gloria», aseguró y a continuación dio muestras de su modestia al destacar que «pienso que no me lo merezco, ya que como yo hubo muchos. Lo agradezco de todo corazón y, por encima de todo, quedará como un homenaje para mis hijos». Tras

la entrega del galardón, se celebró un almuerzo en el que el Picu fue la estrella.

Un recuerdo para todos

El veterano montañero estuvo acompañado por uno de sus diez hijos, Alfonso Víctor Martínez Pérez; la esposa de éste, Aurora Lobeto Martínez, y dos de sus nietas, Ana Belén Martínez Lobeto y María del Carmen Martínez Lobeto. En representación de LA NUEVA ESPAÑA estuvieron presentes, además de Melchor Fernández Díaz, el director del periódico, Isidoro Nicieza, y el redactor jefe de la edición de Gijón, Fernando Canellada.

Hace más de 20 años que Juan Tomás realizó su última ascensión al Picu Urriellu, pero sus más de trescientas visitas a la cumbre le hacen asegurar que «conozco todos los recodos del Picu». Sólo teme a «la niebla, el mayor enemigo en la montaña». Gran enamorado de los Picos de Europa destaca la evolución que ha experimentado la escalada en los últimos años y aboga por un recuerdo para todos los que contribuyeron a forjar la historia del Picu «desde los primeros, el marqués de Villaviciosa y El Cainejo, que fueron los que abrieron el camino, pasando por mi padre y los de ahora, que también tienen su mérito».